

EL DESAFÍO DE UN TRABAJO SOCIAL COMPROMETIDO CON LOS DERECHOS DE LA INFANCIA. UN EJEMPLO DE ACTIVISMO: LEWIS HINE

THE CHALLENGE OF SOCIAL WORK COMMITTED TO THE RIGHTS OF CHILDREN. LEWIS HINE: AN EXAMPLE OF ACTIVISM

M^a Isabel Illescas Taboada

Centro de Atención a la Infancia Número 2 del Ayuntamiento de Madrid

Resumen: El trabajo social como profesión que defiende los Derechos Humanos debe hacerse eco de la evolución y del reto profesional que supone incorporar plenamente en nuestra práctica laboral o académica los principios y compromisos de la Convención de los Derechos del Niño, de la que se han cumplido 25 años desde su aprobación por la Asamblea General de las Naciones Unidas. Rendir homenaje, a través de la figura de Lewis Hine y de los/as niños/as a los que se dedica este artículo, a todos los activistas que contribuyeron, cada cual con sus herramientas, a dar voz a la infancia, es una lección y un llamamiento a continuar una labor de justicia aún inacabada.

Palabras clave: Convención de los Derechos del Niño, Trabajo social, Lewis Hine, Activismo pro-infancia, Fotografía social.

Abstract: Social work as a profession that seeks to protect human rights must examine the progress made towards achieving the full integration into our professional and academic practices of the principles and commitments laid down in the Convention on the Rights of the Child, and the professional challenges that such integration brings. This is especially pertinent now because 2014 marks the 25th year anniversary of the adoption by the United Nations General Assembly of the Convention. Focusing on the figure of Lewis Hine and the children discussed in this text is a way of paying tribute to all the activists who have contributed, each in his or her own way, to giving children a voice. The article is intended to be a lesson and a call to action to continue in this still unfinished task.

Key Words: Convention on the Rights of the Child, Social work, Lewis Hine, Activism of behalf of children, Social photography.

| Recibido 09/10/2014 | Revisado 25/11/2014 | Aceptado 02/12/2014 | Publicado 31/01/2015 |

Correspondencia: M^a Isabel Illescas Taboada. Colegio Oficial de Trabajadores Sociales de Madrid N^o Colegiada 1669. Jefa de la de Unidad del Centro de Atención a la Infancia n^o 2 del Ayuntamiento de Madrid. Trabajadora social experta en temas de familia e infancia. Correo electrónico: illescastmi@gmail.com.

Referencia normalizada: Illescas, M.I. (2015). El desafío de un trabajo social comprometido con los derechos de la infancia. Un ejemplo de activismo: Lewis Hine. *Trabajo Social Hoy*, 74, 7-16. doi 10.12960/TSH.2015.0001.

1. INTRODUCCIÓN

Hace unas semanas celebrábamos el 25 aniversario de la Convención de los Derechos del Niño (CDN) aprobada por las Naciones Unidas el 20 de noviembre de 1989. En España esta celebración tiene su propio hito con la ratificación de la misma el 30 de noviembre de 1990. Si para muchos el trabajo social es “la profesión de la defensa de los Derechos Humanos y la Justicia Social” me parecía importante reclamar, en este espacio de reflexión que es la revista, hasta qué punto conocemos, y ayudamos a conocer a otros, los principios y derechos inherentes a la CDN y lo que es más importante, hasta qué punto la CDN impregna o está encarnada en nuestra praxis. El artículo también pretende ayudar a tomar conciencia de la necesidad de seguir ejerciendo, cada uno desde su lugar profesional y con sus herramientas, un compromiso proactivo en la defensa de sus derechos y en la participación de la infancia en el conjunto de la vida social.

2. UN PEQUEÑO HOMENAJE A LEWIS HINE ACTIVISTA EN LA REGULACIÓN DEL TRABAJO INFANTIL Y LOS DERECHOS DEL NIÑO/A

El trabajo infantil ha existido siempre sea remunerado o no: como forma de contribuir a la economía doméstica, como medio de subsistencia de muchos niños/as y jóvenes que carecen de la cobertura de su familia para satisfacer sus necesidades básicas, como recurso y capital humano dentro del sistema productivo. Actualmente existen movimientos de niños y niñas trabajadores luchando por el reconocimiento de su derecho al trabajo y su regulación. En nuestro contexto occidental de países desarrollados, la etapa escolar de los niños/as es considerada parte del proceso productivo en las nuevas sociedades de la información y el conocimiento contribuyendo al modelo económico imperante.

Ya en 1924 la Sociedad de Naciones en la Declaración de Ginebra recoge en su artículo 4º: “el niño deberá ser puesto en situación que le permita ganarse el sustento y deberá ser protegido ante cualquier forma de explotación”.



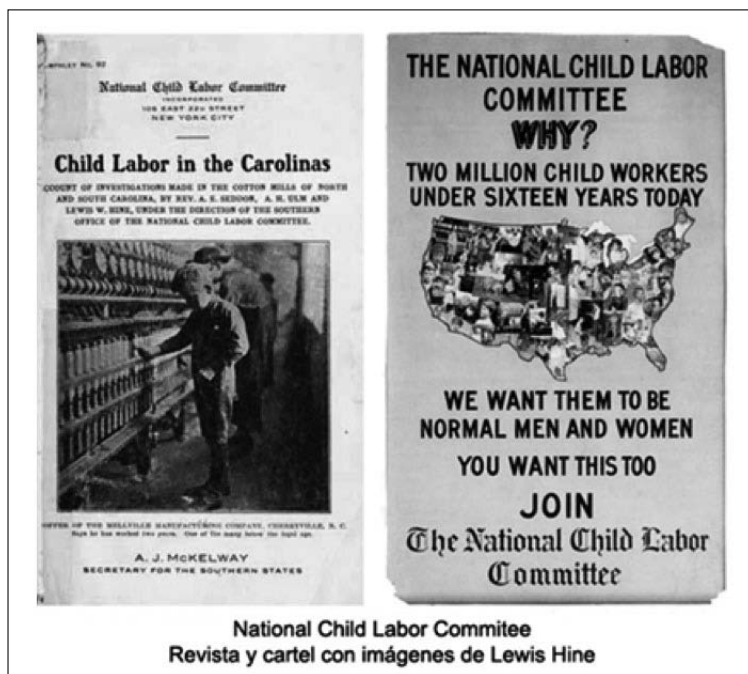
Al igual que las obras literarias de Charles Dickens permitieron hacer visible y sensibilizar sobre las duras condiciones laborales y de explotación a las que eran sometidos los niños/as en la Inglaterra de la revolución industrial; la fotografía de LEWIS WICKES HINE (*1874, †1940) retrata con naturalidad las duras condiciones de trabajo de la infancia americana de principios del S. XX.

Lewis Hine utiliza la fotografía como herramienta de estudio sociológico en sus trabajos de investigación y más tarde en su labor docente con el objetivo académico de desarrollar lo que él llamaba “el lado visual de la Educación Pública”. Como él mismo define su método de enseñanza: «Sentí que estaba cambiando meramente mis esfuerzos educativos de la clase al mundo.» En 1908, deja su puesto de docente para convertirse en el fotógrafo oficial del National Child Labor Commite (NCLC), ONG sin ánimo de lucro cuya labor fundamental era combatir la explotación infantil. Hine desarrolla a través de la fotografía una sensibilidad humana y social que reafirma su compromiso decidido a difundir las imágenes de las condiciones de injusticia y abuso para influir en la opinión pública. Es considerado el primer foto-reportero social, utiliza la fotografía para documentar la realidad (sociología visual) como medio para la difusión de ideas y como instrumento de reivindicación y de cambio. El testimonio gráfico de esos limpiabotas, vendedores de periódicos, hilanderas, mineros, abridores de ostras, recolectores de algodón..., algunos de ellos con apenas 4 años, pone rostro a las durísimas condiciones en las que estos niños y niñas realizaban su trabajo. Su fotografía denunciaba las duras condiciones de explotación y semiesclavitud de muchos de estos niños/as, documenta sus penalidades: jornadas de entre 13-16 horas al día, con salarios misérrimos, en condiciones de insalubridad y de peligro, sin cobertura para los accidentes o daños físicos y morales para su salud, el desarrollo de su personalidad y de sus oportunidades de un futuro mejor.

En 1911, la floreciente economía americana empleaba a más de 2 millones de menores de 16 años como mano de obra regular. Las familias pobres acababan por necesitar el concurso del trabajo de sus hijos/as para sobrevivir, atrapando a generación tras generación en la depauperación, la insalubridad, el desarraigo, el analfabetismo, la incultura y la carencia de perspectivas existenciales.

Con cada fotografía, Hine generaba una ficha con los nombres y datos de esos niños y niñas, una “foto-historia”, como a él mismo le gustaba nombrar, que pudiera permitir un estudio posterior de cuál fue su proceso vital y de cómo esas condiciones de vida en su infancia condicionaron su vida adulta. Como sociólogo, sin duda Lewis Hine puede ser considerado un precursor de lo que se ha llamado nueva sociología de la infancia, ya que con su actividad investigadora y divulgativa logró poner de manifiesto aspectos de la vida social de los niños/as que resultaban infravalorados o ignorados desde otros enfoques. Él les da protagonismo, los pone al mismo nivel que el mundo adulto, los reviste de dignidad y de valor..., algo totalmente inusual para la época.

A través de su labor se convirtió en un gran activista social que contribuyó, junto a la NCLC, organización para la que trabajaba, a que los propios niños/as trabajadores en 1910 realizasen la que se denominó: «Declaración de Dependencia de los hijos de América de las minas y fábricas y talleres reunidos» y que propició que más tarde, en 1938, se promulgara una legislación laboral de mayor protección para los menores. El fotógrafo que inmortalizó la construcción del Empire State Building, símbolo del auge y poderío de una nación, murió en la pobreza. A pesar de su éxito temprano y su celebridad, Hine, no pudo hacer frente a la hipoteca de su casa y terminó dependiendo de la beneficencia pública para comer. Triste final para un hombre íntegro que luchaba por cambiar las condiciones de injusticia de su época y un artista comprometido con la transformación de esa sociedad retratada por su cámara fotográfica.



Afortunadamente, su obra ayudó a tomar conciencia sobre la explotación infantil y ayudó a modificar los derechos de los niños trabajadores americanos, pero no solo eso, pues fue un precursor y pionero de la fotografía social que ha servido de ejemplo para que otros muestren sin miedo "lo que debe ser visto".

3. EL LARGO CAMINO HACIA LA CONVENCIÓN DE LOS DERECHOS DE LOS NIÑOS/AS

La Primera Guerra Mundial había dejado millones de muertos, países destruidos y miles de huérfanos, desplazados, mutilados de los que los Estados y la sociedad civil debían ocuparse. Es en 1924, cuando la Sociedad de Naciones aprueba su primera Tabla de Derechos del Niño o Declaración de Ginebra, que se convierte en una declaración de principios en el que el mundo adulto se compromete y se siente en la obligación de velar por todos los niños y niñas sin distinción de raza, nacionalidad o creencia y especialmente de los más desfavorecidos.

En la etapa que abarca las dos guerras mundiales y el inicio de la reorganización de un nuevo orden internacional (entre 1914 y 1950), se produce una paulatina toma de conciencia sobre los Derechos Humanos, que permitió un activismo que incluyó a los niños/as como sujetos activos y ciudadanos que junto a los adultos, colaboran y participan en la reconstrucción nacional y en la construcción social. Esa nueva mirada favoreció el surgimiento de consensos internacionales que regulaban y mejoraban las condiciones de vida en diversos aspectos: las condiciones del trabajo remunerado infantil, la promoción de la educación y escolarización tanto de los niños como de las niñas y la conciencia cultural sobre el buen cuidado y la protección parental, ya que en esa época se estaba desarrollando el marco para la prevención y protección al maltrato infantil.

Se estaba generando un nuevo paradigma en el que la familia, el Estado y la sociedad en general, eran responsables del cuidado y protección de la infancia en el día a día, pero que también debía extenderse a la exigencia de la creación de unas condiciones de vida dignas que permitieran el desarrollo integral de los niños y niñas en todas sus capacidades y potencialidades y la cobertura de sus necesidades bio-psico-sociales.

La larga lucha por los derechos de la infancia avanza, por tanto, a través de varios frentes:

- El legislativo-jurídico.
- El político en dos vertientes: en la asunción progresiva de los Estados y sus administraciones públicas de la promoción y garantía de derechos y en la reivindicación de movimientos civiles.
- En un cambio teórico desde las ciencias sociales y desde el ejercicio profesional (medicina, sociología, trabajo social, psicología, pedagogía...).
- En el cambio concreto de las condiciones de vida que desde hogares y familias, escuelas y modelos culturales se estaba produciendo de forma paulatina. No en balde al siglo XX se le conoce como “el siglo del niño”.

4. UN TRABAJO Y UNA LUCHA CON MUCHOS ESFUERZOS COMPARTIDOS: LA CONVENCIÓN DE LOS DERECHOS DEL NIÑO/A

A menudo los protagonistas que pasan a la historia son las personas que ocuparon posiciones de poder e influencia en los Estados y grandes organizaciones internacionales. Pero la lucha por los derechos de los niños/as fue ejercida no solo por la sociedad de naciones primero, y por las Naciones Unidas después, sino por multitud de movimientos sociales y profesionales y por grandes personas.

Ejemplos de profesionales podrían ser Lewis Hine o el de Eglantyne Jebb, trabajadora social de la Charity Organization Society-COS y fundadora de Save The Children. Movimientos a favor de la emancipación de los niños. Multitud de organizaciones de iniciativa social sin ánimo de lucro, organizaciones internacionales no- gubernamentales, organizaciones intergubernamentales. La celebración de cumbres, foros y del Año Internacional del Niño en 1979 y la participación de los propios niños. Todo este esfuerzo común logró materializarse en un gran consenso internacional que reconoce al niño como sujeto de derechos. La CDN ha sido ratificada por todos los Estados del mundo a excepción de EE.UU., Sudán del Sur y Somalia.

Citando a Pilotti:

Dado el carácter vinculante de la CDN, los Estados que la ratifican asumen el compromiso de respetar los derechos contemplados en ella y garantizar su disfrute a todos los niños bajo su jurisdicción, sin distinciones de ninguna especie. Además, la Convención crea el Comité de los Derechos del Niño, encargado de examinar los progresos realizados por los Estados Partes en el cumplimiento de sus obligaciones, a través de informes periódicos sobre las medidas que hayan adoptado para dar efecto a la Convención y sobre el progreso que hayan realizado en cuanto al goce de los derechos del niño. De manera innovadora, la Convención no limita al Comité solo a funciones de vigilancia, le asigna también un papel de apoyo a los Estados para facilitar su avance hacia el pleno cumplimiento de los compromisos adquiridos (Pilotti, 2000: 7).

La CDN se basa en tres principios fundamentales: son universales, indivisibles e interdependientes. Hay cuatro derechos básicos inalienables:

- El derecho a la vida, la supervivencia y el desarrollo (art. 6).
- El derecho a la no discriminación (art. 2).
- El interés superior del niño (art. 3.1).
- El respeto a su opinión y a ser escuchado (art.12).

La CDN aboga por la regulación de los derechos civiles y libertades de los niños y niñas, por sus derechos concernientes a la salud y bienestar, educación y cultura, entorno familiar y tutela, medidas especiales de protección y emergencia, de justicia juvenil, de lucha contra la explotación y de defensa de los grupos minoritarios y vulnerables. Para hacer más fácil su divulgación se agruparon en lo que se denominó las “3 Ps”: Protección, Provisión y Participación a la que luego se añadió una cuarta: Promoción.

Citando a Lourdes Gaitán (2014: 165-166), trabajadora social y socióloga:

- La protección consiste en el derecho a recibir cuidado parental y profesional, el derecho a ser preservado de ciertos actos y prácticas, como las formas sociales e individuales de abuso infantil (art. 19 al 22, 30 y 32 a 38).
- La provisión equivale al derecho a poseer, recibir o tener acceso a ciertos recursos y servicios, a la distribución de los recursos entre población infantil y adulta (art. 23 al 29, y 7-8).
- La participación expresa el derecho a hacer cosas, expresarse por sí mismo y tener voz, individual y colectivamente (art. 12 al 17 y 31).
- La promoción alude al art.42 cuando invita a los Estados a que divulguen el contenido de la CDN.

Respecto a cuál ha sido el cumplimiento y ejecución de la CDN en nuestra praxis tanto a nivel micro, como meso y macro. El trabajo social ha hecho y sigue realizando un gran esfuerzo por reivindicar y promover recursos, servicios y medios para garantizar los *derechos de provisión* y muchas de nuestras intervenciones tienen ese fin: escolarizar, integrar en un ocio saludable o la prevención de la salud. Desde nuestros orígenes en el trabajo con familias también hemos sido defensores y promotores de los derechos que tienen que ver con la *protección* de los abusos o el maltrato y el impulso de la preservación familiar y la capacitación parental, cubriendo solo de modo subsidiario sus responsabilidades directas sobre el bienestar del niño/a y facilitando, en numerosas ocasiones prioritariamente, bienes y servicios dirigidos al grupo familiar en su conjunto y no otorgando beneficios al niño/a o adolescente directamente, de modo individual (Marina, 2014).

Sin embargo, aunque somos conscientes de la importancia de fomentar y lograr la *participación* activa de los menores, tanto en el intercambio de información, como a lo largo de todo el proceso de intervención social (estando presentes en la etapa de valoración, participando del diseño de actuaciones y planes de mejora familiar, en la toma de decisiones sobre las medidas de protección a adoptar, opinando sobre los tratamientos o apoyos a proponer), lo cierto es que a menudo los niños/as son los grandes ausentes. Quizás por varias razones: la demanda de ayuda suelen formularla otros adultos, necesitamos la autorización de los padres para acceder a los hijos/as, dilemas sobre las oportunidades a ofrecer a los adultos y el coste para los hijos/as y

sobre los diferentes tiempos/ritmos entre adultos y niños/as, la dificultad de conciliar horarios laborales y lectivos, inseguridad sobre la formación recibida y el manejo de formas de comunicación no verbales (juego, dibujo, interacción) con niños/as más pequeños o con discapacidad, el reto de captar e implicar a los adolescentes y jóvenes en su propio proyecto vital. Se alza para nosotros/as un nuevo horizonte en el que las intervenciones profesionales realmente empoderen a los menores y trabajen junto a ellos/as en un reconocimiento más pleno de su ciudadanía, de sus capacidades y potencialidades. Y en el que nuestros servicios y procedimientos sepan adaptarse a sus necesidades e integrarles como interlocutores valiosos y autónomos.

Respecto a la cuarta “P” de *promoción*, la CDN era consciente de que para materializarse es importante que estos derechos sean conocidos por los sujetos titulares de los mismos, es decir por los propios niños y niñas. Con ese objetivo en el año 2002 la Federación Internacional de Trabajadores Sociales publicó el “Manual de capacitación sobre trabajo social y los derechos del niño/a”, con la intención de facilitar que *“los derechos humanos de los niños fueran respetados e implementados en el contexto del trabajo social”* (IFSW, 2002). Dicho manual a través de numerosos ejemplos y del planteamiento de dilemas éticos en la intervención con niños nos anima a realizar aportaciones, tanto a escala individual como colectiva, que permitan un seguimiento de cómo se materializa la CDN en nuestra tarea cotidiana. En este documento se proponen 5 bloques para trabajar desde una perspectiva de los derechos del niño/a. Desde mi propia relectura personal estos serían:

1. Aceptación de que los niños y niñas son personas completas, con sus propias opiniones y su identidad y que pueden contribuir de forma esencial a discernir sobre cuál es “su interés superior”.
2. Valoración de la infancia como etapa vital con valor en sí misma y que los programas y servicios han de trabajar en su “aquí y ahora”, tanto de forma individual como colectiva.
3. Los niños son agentes activos de sus propias vidas y por tanto interlocutores plenos para la intervención social. Hemos de promover sus capacidades, potencialidades y autonomía.
4. Evitar la discriminación por razón de edad, el “ninguneo”, la minusvaloración. Repensar nuestro papel de control y autoridad, de poder y saber en el que los niños/as nos posicionan desde las experiencias concretas de contacto con los profesionales como figuras “lejanas”, a sus necesidades e intereses.
5. Ser sensibles a su situación de vulnerabilidad frente al poder, el abuso o la presión de los adultos. El trabajo social habrá de fortalecer, empoderar, reparar el daño y prevenir los estados de la resiliencia, entre otros muchos objetivos posibles.

Reconocer el talento, la capacidad y poder de los propios niños y niñas en involucrarse y desarrollar un proyecto o una vocación, responsabilizarse y movilizarse junto a otros, comprometerse con la transformación y mejora de su propia vida y del mundo en el que viven, supone un nuevo paradigma que redefine nuestra mirada y las posibilidades de cooperación y trabajo conjunto.

5. EL DESAFÍO DE UN TRABAJO SOCIAL MÁS COMPROMETIDO CON LOS DERECHOS DE LOS NIÑOS/AS

Empezábamos este artículo con el ejemplo de Lewis Hine para plantear cómo él y muchos de los que nos han precedido, hicieron de su trabajo un modo de denuncia sobre las situaciones de injusticia que la infancia de su tiempo o su contexto vivían, y elevar una reivindicación sobre lo que debía ser cambiado. ¿Cuáles serían los rostros de los niños, niñas y adolescentes sobre los que habría que poner luz aquí y ahora? ¿De qué situaciones de exclusión, maltrato o explotación deberíamos estar dejando constancia y poniendo de relieve para que pudieran ser visibilizadas e incorporadas en las agendas políticas? Podemos hablar de la pornografía infantil y el abuso sexual, de la nefasta política de becas de estudio y de becas de comedor, de nuestros jóvenes “indigentes de futuro”, del incremento de la pobreza infantil, de la tendencia a medicalizar a los niños/as y patologizarlos con diagnósticos estigmatizantes, de su soledad, etc.

Mucho queda por lograr en la universalización de los derechos de los niños en todos los rincones del planeta, donde millones de niños y niñas carecen de las condiciones mínimas para sobrevivir, acceder a agua potable, o ejercer su derecho a la educación o la salud. Todos juntos tenemos que seguir luchando por acercarnos y cumplir los objetivos de desarrollo del milenio de las Naciones Unidas.

Pero junto a estos deseos de mayor materialización de sus derechos también hay corrientes que se plantean cómo ampliar la potestad de los propios niños y niñas, su emancipación del mundo adulto, la no discriminación por razón de edad en el pleno ejercicio de su ciudadanía, su participación activa y empoderamiento. Y ese es el gran reto para el trabajo social: lograr unos espacios más “amigables”, para los niños/as, el uso de un lenguaje que les dignifique y reconozca, la transformación de nuestras prácticas ayudando a padres e hijos/as a cumplir con sus responsabilidades logrando un entorno familiar en el que puedan crecer juntos en derechos y bienestar y siendo figuras cercanas para ellos capaces de servir de transmisores de sus opiniones e intereses.

Ese camino de construcción de los derechos puede ser recorrido colectiva e individualmente, a través de grandes proyectos y de pequeños gestos, testimonios o aportaciones personales. Muchos pueden ser los terrenos o espacios de trabajo: campos

de refugiados, nuevas tecnologías, parlamentos, centros de servicios sociales o despachos. Innumerables serán también las armas o herramientas para obrar el cambio: fotografías, pizarras, vacunas, contenidos digitales, informes técnicos o proyectos de barrio.

Para concluir se añaden las palabras de la niña paquistaní Malala Yousafzai, en su discurso ante la Asamblea de Naciones Unidas, que resumen el objetivo de este trabajo: «... Hay cientos de activistas de derechos humanos y de trabajadores sociales, que no solo están hablando de los derechos humanos, que están luchando para alcanzar sus metas de la educación, la paz y la igualdad... Hablo, no para mí, sino para todos los niños y niñas... Hablaremos de nuestros derechos y traeremos el cambio a través de nuestra voz. Debemos creer en el poder y la fuerza de nuestras palabras. Nuestras palabras pueden cambiar el mundo...»

6. BIBLIOGRAFÍA

- Gaitán, L. (2014). *De menores a protagonistas: los derechos de los niños en el trabajo social*. Barcelona: Coeditado por Impulso a la Acción social y Consejo General del Trabajo Social.
- Marina, J. A. (2014). *El talento de los adolescentes*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Pilotti, F. (2000). *Globalización y Convención de los Derechos del Niño: el contexto del texto*. Wasington D.C: Editado por Organización de los Estados americanos. <http://www.ifejant.org.pe/Aulavirtual/aulavirtual2/uploaddata/IConvencion/Francisco%20Pilloti.pdf>. Consultado el 03.01.2015.
- Yousafzai Malala. (2014). *Discurso ante las Naciones Unidas el 12 de julio del 2014*. <http://www.amnistia.me/profiles/blogs/discurso-de-malala-yousafzai-en-las-naciones-unidas>. <http://www.morningsonmaplestreet.com/lewishine.html> –Consultado el 23 de diciembre 2014
- National Archives. (2015). <http://www.archives.gov/education/lessons/hine-photos/> (Documentos y fotografías en los National Archives, USA)-Consultado el 23.12.14. Consultado el 3.01.15 <http://www.loc.gov/pictures/collection/nclc/> (Fotografías el National Child Labour Committee Collection en The Library of Congress, USA).-Consultado el 23.12.14.